

FERRO
CARRILES

Servicio de Trenes.
De Palma á Manacor y La Puebla
3:40 m.—2:25 t. y 4 t.
De Manacor á Palma y La Puebla.
3:55 m.—1:55 y 3:15 t.
De La Puebla á Palma
4:35 m.—3:20 y 3:40 t.
De La Puebla á Manacor
8:20 m.—2:45 y 5:40 t.

VAPORES
CORREOS.

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alican-
te.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Bar-
celona.—Miér. 2:25 t. Mahon por Alcudia.
—Juev. 4 t. Valencia.—Sáb. 2:25 t. Barce-
lona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—
—9 m. Mahon por Alcudia.—Miér. 3 t.
Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon
—10 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado
7 m. Barcelona.

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,
Y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER,
Palacio, 2 y 4.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.

Despacho, de 8 á 11 de la mañana.

PRECIO DE SUSCRICION.

1 PESETA AL MES.

LA TELA METALICA

Y LOS TELONES DE LOS TEATROS.

Solo entre hombres de ciencia ha sido por lo comun conocida hasta ahora al ménos, una de las propiedades, la más importante y útil, de las telas metálicas; y este es, á no dudar, el motivo de que apenas si traspasan sus aplicaciones límites muy reducidos y concretos.

Pudo ser conveniente, ó siquiera razonable, el monopolio de la ciencia en aquellos dias de lucha y de conquista en que los continuos azares de la guerra, la inquietud y la inseguridad perennes, hasta el mismo carácter batallador de las sociedades, a veníanse harto mal con el reposo, la serenidad, la abstracción que ha menester el espíritu para consagrar su actitud al estudio; pudo ser entonces, y por lo tanto, conveniente y razonable, que éstos se hallaran vinculados, como en calidad de depósito, en unos cuantos varones no siempre absolutamente ajenos á las vicisitudes de la época, pero sí con mucha frecuencia apartados en el pacífico y silencioso aislamiento del claustro.

Pero, desde el punto y hora en que hubieron para siempre aquellos dias, y en que llegaron los de la descentralización en todas, ó casi todas las esferas, acabó de ser la ciencia patrimonio de nadie, porque es, y debe ser, patrimonio de todos. Esto no obsta para que, aun siendo campo abierto á todo el mundo el campo de la ciencia, unos sean siempre los consagrados especialmente á cultivarla, á perfeccionarla, á engrandecerla, y otros á recoger y llevar directamente de la vida especulativa á la vida práctica, los

FOLLETIN.

EL GRAN HIPODROMO.

ARTICULO DE SPORT.

Siempre que asisto á una carrera de caballos me entristezco. Conmovid por no sé que ideas, extraños pensamientos surgen para mí de la agitada arena, como evocados por los confusos gritos con que millares de espectadores quieren demostrar—en aras á la moda—una alegría que no sienten, manifestando así emociones ficticias que están muy lejos de experimentar. En aquel espectáculo donde la mayoría de los circunstantes no ven más que una cosa indiferente, veo yo la representación más viva de la humanidad y sus destinos, y allí me paso en completa «reverie» las largas horas que otros gastan haciendo apuesta sobre apuesta, en pró de tal caballo ó cual jinete.

Y me figuro la vida como un vasto hipódromo, en que los hombres todos, á caballo en su destino, llevando como fardo que entorpece sus movimientos preocupaciones y perjuicios; teniendo como punto de partida el punto en que nacen y como objetivo de sus deseos el punto á cuya posesión aspiran, se lanzan á todo correr, revueltos y en apinado monton, animados por los gritos de la multitud que rindiéndose solo al éxito aplaude á los que ilegan y silba desdenosa á los que ruedan por el polvo y quedan abandonados en la mitad del camino.

Corre éste tras un fantasma que en las brumas de su niñez le atrajo á sí con la magia de sus colores y la pompa de su hermosura, y corre superando todos los obstáculos que se le oponen. No piensa,

frutos y consecuencias de aquella obra.

Y de la de los unos y de la de los otros resultará el engrandecimiento de las artes y las industrias, hijas legítimas de la ciencia, y con él la mayor suma de auxilios y de medios para suavizar las materiales esperanzas de la vida.

De aquí lo que conviene la popularización de ciertas propiedades de los cuerpos de determinados fenómenos científicos, de ciertos y determinados conocimientos sobre los cuales no han parado aún gran cosa sus mentes los espíritus verdaderamente industriales é ingeniosos.

De haberlas parado en las propiedades físicas de las telas metálicas, á fé que no se hallarian sus aplicaciones limitadas á los contadísimos casos que conocemos todos.

Cierto que la tela metálica, como producto industrial, es hoy un factor importante en el movimiento mercantil y una materia de variadísimos empleos en la vida comun, pero sin que en tales casos se explote su especialidad más curiosa y más útil, esto es, la propiedad física en cuya virtud intercepta el paso de las llamas á su través y debilita el calor que pueda producirse y somete los gases que puedan inflamarse en un recinto limitado por la tal tela.

Esa propiedad apenas si habia sido utilizada en otra cosa que en las lámparas de seguridad, usadas para los trabajos en ciertas minas y en todo lugar donde puedan desenvolverse gases inflamables, así como para envolver las retortas de los laboratorios, en las cuales hayan de producirse poderosas reacciones químicas. Hoy estamos en vísperas de presenciar, y con gran regocijo lo digamos, otra importan-

no vé, no oye; quiere llegar y llega; y anima á su corcel y llega, en efecto, y allí, en el límite que el azar trazó á sus deseos, encuentra á su hermosa visien y se funde con ella en un abrazo, y ya sentado en el puesto eminente que ambicionaba, contempla á su vez como espectador el drama de que antes era humilde personaje. Busca aquel una posición que le negó su nacimiento, y puestos los ojos en la manaña á cuyo pié quiere arriar, vuela también, jinete en el caballo que el destino le deparó, y asciende también al sitio que desea, ó cae falto de fuerzas sirviendo de alfombra para el que viene tras él. Por aquí se vé á uno que desfallece un segundo antes de llegar; por allí otro que agota su último aliento para tocar el punto de descanso y morir como Moisés, después de haber mirado desde lejos la ciudad hermosa por que suspiraba. Muchos son los caídos. Los que vencen han de pasar por cima de muchos cuerpos antes de llegar. La pista está ensangrentada. Cada uno de los vencidos deja en la arena sus ilusiones, sus esperanzas, sus sueños, como amuletos benditos que parecían predecirle un fin dichoso y que solo eran peso inútil en que empleaba parte de sus fuerzas. Y el pueblo aplaude á los vencedores, olvidando á la vez á los vencidos.

Pero este gran hipódromo de la vida no está lo bien dirigido que seria de desear. La presidencia padece olvidos incalificables. Todos luchan, pero en distintas ocasiones. Hay quien monta en Babieca; es igual también quien cabalga en Rocinante. La pista no es igual por todas partes. Mientras unos la encuentran rasa y sin obstáculos; hallanla otros accidentada y desigual.

Y las distancias son inmensas; no hay

tísima aplicación de los tegidos de alambre: la colocación de un telon de embocadura, hecho con tal materia, en nuestro teatro Español, con lo cual si ocurriera, que ojalá no ocurra, la declaración de un incendio en la escena, se evitaria, con solo correr el telon metálico, la rápida propagación del fuego á la sala y las terribles y trágicas consecuencias que acarrearán siniestros de esta especie, como acaba de atestiguarlo el incendio del teatro de Viena.

Podemos llamar telones de seguridad á esos telones, como lámpara de seguridad llamó Davy á su célebre aparato; y como uno mismo es el fundamento científico de éste y de aquellos, vamos á ocuparnos de la lámpara de Davy, verdadero origen de esa aplicación, algo tardía en verdad llamada á conjurar incalculables riesgos, infinitas escenas de desesperación que nos amenazan en las precisas horas en que nuestro ánimo y nuestros sentidos se entregan á los cultos placeres del arte.

Antes del invento de sir Humphry Davy, los mineros que operaban en las holleras no podían usar otro alumbrado que los débiles resplandores de las chispas arrojadas al pedernal percutido por el eslaben de hierro; el gas detonante que en las minas se desenvuelve, haciales imposible el uso de luz artificial.

Empeñado Davy en arrancar á la ciencia el medio de poder alumbrar el interior de las minas, evadiendo los terribles efectos del fuego grisú (1), fijó su atención y sus miras en un fenómeno ya conocido, pero apenas estudiado: que las llamas no

(1) Especie de hidrógeno carbonado muy inflamable al contacto de una luz.

comparacion posible entre ellas y las que en la tierra no conocemos. ¿Qué son las setenta mil leguas que recorre la luz en un segundo al lado de esa línea que une á veces una cabaña y un palacio, la suprema ignorancia y la suprema sabiduría, el «summun» de la significancia y el «sam-mun» del poderío? Preguntad al burgués ennoblecido, al mendigo millonario, al bañil hecho marqués, al aldeano hecho académico, al hortera hecho senador; á los grandes poetas, hijos de un ignorante; á los grandes sábios, cuyos padres no sabían leer; preguntadles cual es esa distancia, y ellos os responderán.

De cuando en cuando el cielo que ama necio esplendoroso, se cubre de nubes, en cuyo negro seno se agitan grandes masas de vapor líquido; el sol desaparece temeroso de que la lluvia no apague su fuego ó haga palidecer su brillo, y grandes gotas de agua mojan la menuda arena. Estas son las malas épocas, épocas de trastorno y turbación en que el genio no puede manifestarse, en que la intriga misma se amilana, y entonces las carreras se interrumpen y la funcion se suspende, y cada cual guarda para otro día la ropilla que pensaba lucir y los esfuerzos que pensaba hacer.

Pero si la tormenta no es muy grande, siguen corriendo los «jockeis» del hipódromo de la vida, y pasan y vuelven á pasar sin detenerse nunca ante la multitud ansiosa que con la vista sigue su carrera. A cada vuelta, el rostro de los combatientes brilla con un nuevo rayo de alegría ó muestra una nueva arruga de desaliento. Muchos se animan unos á otros; muchos también se obstruyen el camino. ¿Cuántos engañan al público, y solo á fuerza de fraudes y de engaños ganan, sin merecerle, el premio señalado á la car-

pasan al través de los tegidos metálicos.

Mezcló ocho volúmenes de aire con uno de gas del alumbrado, encerró la mezcla en varios tubos de calibre diferente, y observó el tiempo preciso para la inflamación de la mezcla, al contacto de la luz, en cada tubo; á medida que era el tubo más corto y más estrecho, la inflamación era más tardía, llegando á un punto en que la inflamación no se efectuaba. Ensayó el fenómeno en láminas de hierro agujereadas, donde cada agujero podia representar un pequenísimos tubo, y el resultado fué el mismo: practicó sus experiencias con tela metálica, y las coronó el mismo éxito; una de esas telas, con 100 á 140 mallas por centímetro cuadrado, intercepta completamente la llama; se pueden aproximar granos de pólvora á una llama, al través de un tegido metálico, sin que lleguen á inflamarse, á no ser que éste se halle ya enrojecido; se puede introducir una fibra de paja por las mallas de ese mismo tegido, sin que arda más que la parte introducida; se coloca un pedazo de tela metálica encima de una llama, poco más arriba de su núcleo, y queda bruscamente cortada. Es, pues, evidente que la tela metálica aprisiona el fuego, es para el calor una cárcel vigorosa; deja pasar la luz, mas no el fluido calórico.

Probado tal, el problema era resuelto: Se podia penetrar en las minas con una lámpara de luz artificial, encerrada en un cilindro de tela metálica, sin temor á que la llama produjera explosión de gases; se podia llegar á un pajar, á un depósito de pólvora ó de cualquiera materia inflamable ó exposable, con la misma lámpara, sin el más leve peligro. Tal fué, ni más

rera.

Por fin la noche oscura, densa, cubriendo el mundo con sus sombras y deteniendo á los que corren en el lugar en que se encuentran. El que no ha llegado no llegará ya. El que ha vencido tiene también que retirarse. El que se hallaba próximo á vencer exhala un grito de rabia ó de dolor, una blasfemia ó un gemido. La noche indiferente á todo, llena con su impalpable masa el vasto hipódromo que en breve queda vacío, y se retira el público haciendo consideraciones animadas sobre los goces que le han proporcionado las carreras.

En el hipódromo de la vida esa noche que viene se adelanta sin sentir y sorprende á estos en sus triunfos, á aquellos en sus ansiedades, á los de mas allá en sus desanimaciones, es la muerte mas sombría, mas negra que la noche misma. Envuelve el mundo en los crespones de su túnica y hace salir del cerrado recinto á la generación que luchaba. Queda la arena tinta en sangre, pero esa sangre servirá para mostrar el rastro á la generación siguiente.

Quando el sol vuelva á salir, quando la noche se aleje, las carreras se reanudarán, y todo volverá á pasar lo mismo. «Nihil novum sub sole» ha dicho el sabio. Hace una porcion de siglos la humanidad corre la pista sin darse un punto de reposo. ¿Quando llegará al límite que persigue?

Tales son los pensamientos que conmueven mi cerebro siempre que asisto á las carreras del hipódromo. ¿Comprendéis ahora que me divierta en ellas, y que lejos de eso sea yo una nota discordante en la armonía general?

Eugenio de Olavarría y Huarte.

ni ménos, la lámpara de Davy; tales los principios físicos en que se funda y en los cuales duermen sin duda los gérmenes de innumerables aplicaciones llamadas á prestar tan poderosos servicios como los telones de seguridad.

Era preciso, empero, para que nada malograra las garantías de la lámpara de Davy, que el tegido metálico no ofreciera solución de continuidad alguna, por lo que era bueno renovarles alguna vez, puesto que la misma oxidación puede destruir algunas mallas y era preciso también no imprimir al aparato movimientos bruscos, en alguno de los cuales, por puro efecto mecánico, traspasara la llama su red de alambre. Cuando la producción de gases iba haciéndose considerable, la llama de la lámpara alargábase y se estrechaba; convenia entonces abandonar la mina, no por temor á la explosión sino por temor á la asfixia.

Bastante será lo dicho para reconocer las propiedades físicas de las telas metálicas, para justificar lo grande y trascendental de su aplicación á los telones de los teatros, y para hacer votos porque tal reforma no se adopte, si al fin se adopta, sola y únicamente en uno de nuestros coliseos, sino en muchos, ó en todos, pues que en todos es igual el peligro, é iguales también las garantías que á los espectadores deben darse.

Ahora bien; no hay idea ni obra humana que no admita modificación y reforma; y si el telon metálico es sin duda un excelente aislador del incendio, entre el escenario y la sala de un teatro, no representa, acaso, la última palabra en el asunto; acaso surtiria superiores efectos el que pudiéramos llamar «telon de agua.» Se obtendria con este el mismo aislamiento que con el otro, pero se obtendria además la fácil comunicacion entre aquellos departamentos, pues que á su través podriase pasar del sitio incendiado al libre del incendio; esto, aparte del efecto moral que produciria en los espectadores aquella enorme masa de agua interpuesta entre ellos y las llamas, cuyo aterrador aspecto quedaria también no poco velado.

Con corto coste y excelentes condiciones, podrian disponerse en nuestros coliseos los aparatos productores de telones tales, gracias al inmenso caudal de aguas de que en Madrid se disfruta. Bastaria establecer un sistema de cañerías horizontales en la parte superior de las embocaduras, provistas de ranuras y agujeros destinados á dar paso, en el momento preciso, á una gran caída de agua llegada á tal cañería, con solo abrir una ó más llaves de comunicacion con la cañería establecida para este servicio.

Tendria el procedimiento inconvenientes; ¿hay empresa alguna libre de ellos? pero no hay que considerar aquellos en absoluto, sino comparados con las ventajas que pueden á ellos ir unidos.

E. P. Y C.

LA OPINION.

Son muchas las exposiciones presentadas á las Cortes pidiendo la inmediata y total abolición en Cuba de la esclavitud y de todas las infamias que la acompañan. Hora es ya de conceder los derechos de hombres á los que ningún crimen cometieron que les hiciese acreedores á perderlos.

¿Qué dirian los dueños de esclavos si por espacio de un día siquiera, se les hiciese probar las delicias del cepo, del grillete y del látigo?

La filoxera avanza y el cólera se acerca.

—¡Cielos! decía un pesimista. Solo nos falta que haya una crisis y vengan los conservadores.

—¿Lo teme usted de veras? le dijeron.

—Me fundo en que ciertos males nunca vienen solos.

Un periódico francés asegura que el conde de Mun y el obispo de Angers proclamaran la excelencia del principio monárquico en el congreso que se ha de reu-

nir para revisar la Constitución francesa.

Otro periódico republicano comenta la noticia de esta manera:

«Hay, dice, amor platónico, y hay también política platónica. Por parte de un obispo me parece bien, pero yo ignoraba que el conde de Mun hubiese hecho voto de castidad.»

Para dar cuenta del estado en que se halla la mayoría parlamentaria, habrá que apelar probablemente dentro de poco tiempo á los periódicos que se publicaban durante el verano de 1873.

«La indisciplina cunde.» Así empezaban entonces muchos sueltos.

Y muchas veces concluian de este modo:

«El jefe del cuerpo fué recibido á los gritos de ¡que baile!»

¿Acabaremos también por oír esa exclamación en las filas de la mayoría?

Dice «El País»:

«Es indudable, que al Tesoro no le cae el dinero del cielo á modo de maná; sale por el contrario del bolsillo extenuado del contribuyente.»

Y en tiempo de los conservadores ¿de dónde salia? Del mismo lugar.

Con que no quejarse. Todos ustedes son «hunos» (con h.)

«El Fénix» hablando de una conferencia dada en el Círculo de la Unión Católica:

«Y muchos espectadores se subieron sobre las sillas y hasta hubo quien se subió sobre una chimenea.»

¡Vamos, un salon de gimnasia!

Otra vez que den conferencias que pongan trapecios. Seria una delicia ver sentados en ellos á Marcelino Menéndez Pelayo, al cura de San Ginés y al cardenal Moreno.

La junta directiva del partido democrático progresista se reunió en la secretaría del casino, y abierta la sesión bajo la presidencia del Sr. Cervera, se leyeron comunicaciones de varios comités provinciales, entre otros, los de Cádiz, Búrgos, Vitoria, Huelva, Palencia, Huesca, Zamora y Murcia, manifestando su adhesión á los acuerdos del comité central, á la circular de la junta directiva y á la política representada por los Sres. Zorrilla y Salmeron. También se leyó una comunicacion del periódico «El Demócrata Alavés», haciendo manifestaciones.

¿Cuando sabremos hácia donde se inclina el comité de Mallorca ó de Baleares?

«A muertos y á vivos no hay amigos.»

Desde que «El Fénix» anunció su muerte, «La Fé» ha perdido todo respeto y consideracion al señor Pidal, y pega en él como pudiera pegar en el mismísimo «Siglo Futuro.»

Examinando un artículo de «El Zuvavo», en el que se establece un parangón entre el señor Pidal y el señor Aparisi, complácese «La Fé» en poner de relieve la distancia que entre estos dos hombres políticos media.

Pero no es esto sólo: «La Fé» declara, despues de haber leído el prospecto del nuevo periódico «La Union», que no le reconoce como nacido de las cenizas de «El Fénix»; antójeselle que el futuro colega ha de ser heterodoxo.

Con esto da «La Fé» su despedida á «La union católica, aprobada y bendecida por todos los prelados, y separándose con la sumision y la humildad debida de su autorizada opinion, da la razon al rebelde, al irrespetuoso «Siglo Futuro.»

«Pax vobis.»

«El Fénix» conmemora el aniversario del general Prim, hechando sobre su respetada sombra todo género de responsabilidades.

Veáse la muestra:

«Las funestas consecuencias que trajó para la patria el entronizamiento de don Amadeo de Saboya, pesan sobre el general Prim jamás hubiera pensado el hijo de Victor Manuel en aceptar la corona de España. ¿Y, quien sino el general Prim es responsable del incremento que por entonces tomaron todas las sociedades enemigas de la religion y de España? ¿Quien sino el general Prim es responsable del

desbarajuste que se apoderó de la administracion y de la política, preparando aquellos tristísimos periodos en que pasaron por los ministerios hombres que llevan escritos en su bandera principios de disolucion y de ruina y de muerte para la patria?»

Natural es que á nosotros nos duela en lo más íntimo, la muerte del héroe caudillo cuya pérdida nunca llorará bastante la patria; y aún mas natural el que las gentes de «El Fénix» no acierten á ocultar, en medio de hipócritas salvaduras, el sentimiento que les mueve, y en el cual se mezclan el despecho y el regocijo.

A vivir don Juan Prim, jamás ni por cuatro años ni por cuatro dias, hubieran asolado los carlistas el Norte y centro de España.

Comentando la noticia del banquete celebrado por los mestizos, dice «El Siglo Futuro.»

«¿Y no brindaron entre trago y tajada por el Sumo Pontífice, prisionero, perseguido y ultrajado por la revolucion de todos matices?»

Porque el banquete no ha podido ser mas oportuno en estos dias en que el Papa se acaba de quejar de que es intolerable su situación.»

Pues precisamente por eso celebrarían los mestizos el banquete.

Se habrán hecho la reflexion de que á buen tiempo mala cara, y de que los duelos, con pan son ménos.

Examinando un periódico de nuestra comunion el manifiesto de los progresistas democráticos de Sevilla, dice lo siguiente:

Y si en punto á las formas y las doctrinas de tal manera concuerdan con el posibilismo, sus ideas sobre procedimientos son aún mas explícitas y de conformidad más absoluta, si posible fuera.

«Sabemos—dicen—que los pueblos son organismos cuyo desenvolvimiento no puede realizarse bruscamente sino por medio de una evolucion progresiva necesaria; tenemos muy presente que para realizar ciertos hechos se necesita una concordancia perfecta entre la opinion y la fuerza.»

En vano copiaríamos más. Los párrafos sucesivos explican del mismo modo la política de legalidad y acusan como lo trascrito, la identidad de aspiraciones que mas de una vez nos ha hecho decir á esos progresistas que no cumplen sus deberes políticos, pretendiendo formar un partido innecesario, que nada favorece la causa de la República senata, representada ya por la comunion republicana-histórica y personificada en el señor Castelar.

¿Y aun hay quien piensa en ganar para su causa oficiales y sargentos?

Un dato interesante:

Durante las situaciones revolucionarias los gastos secretos del Ministerio de la Gobernacion montaban á 25,000 duros.

Los conservadores elevaron esta suma hasta 70,000.

¿Si pudiéramos conocer el «secreto» de este aumento!

«El Estandarte» debe haber visto con gusto la noticia que de la caída del gobierno daba un periódico francés, y se consuela de su falta de certeza, diciendo que si no ha caído caerá, puesto que el ministerio fusionista está amenazado de muerte por sus propios amigos.

Nada hay eterno en el mundo, y por tanto la actual situación ha de tener su término; pero crea el colega conservador que si los suyos son los llamados á recoger la herencia del señor Sagasta, se llevan un solemne chasco, tan solemne como el que llevaron en Febrero, al verse privados tan inesperadamente del objeto de todas sus delicias despues de la vida perdurable que les habia profetizado su amigo el conde de las Almenas.

El país harto ya de gobiernos conservadores avanza y no retrocede jamás, y solo como objetos raros puede consentir figuren en las estancias de los Museos antropológicos y de antigüedades, ó en el del señor Romero Ortiz.

De La Mañana.

«Era cosa sabida en España que todos los hombres honrados debian atrancar más fuertemente que nunca la puerta de sus casas cuando subian al poder de los progresistas.»

En cambio, cuando se echan al campo los amigos de «El Fénix» hay que encomendarse á Dios, ó emigrar si le dejan á uno.

Dice La Correspondencia:

«Algunos tradicionalistas han acudido á las más altas autoridades eclesiásticas para que cese la tristísima polémica, respecto á la pobreza y á la riqueza, que sostienen «El Siglo Futuro» y «El Fénix.» Suponemos que el buen sentido triunfará de la pasión y del encono, como exige y manda la ley de Dios.»

Pues supone muy mal nuestro colega.

Los neos no han predicado nunca con el ejemplo.

Dice La Iberia:

«El Tiempo» vuelve á reproducir en sus columnas su famosa sección titulada «Crónica negra.»

Entre las noticias que el diario conservador inserta con el objeto de alarmar el espíritu asustadizo de sus lectores, figuran las siguientes:

«Los oficiales canteros de Valencia se declaran en huelga.

De la iglesia de Vall de Uxó han sido robadas dos lámparas, una cruz, vitajeras, incensarios, copon, cálices y otras muchas alhajas de plata.

En la Administracion de consumos de Leon se ha cometido un robo.

¡Tristes efeméridas las de las Pascuas fusionistas!»

En efecto, las Pascuas fusionistas deben ser muy tristes para todos aquellos criminales que immortalizaron su nombre en tiempo de los conservadores.

¿No le parece al colega que los citados tiempos podrian llamarse la edad de oro del bandolerismo?

SECCION LOCAL.

Extracto del «Boletín Oficial» de esta provincia número 2324 correspondiente al martes 3 de Enero de 1882.

El Gobierno civil reproduce el decreto asignando 5 céntimos de peseta por cada carta que distribuyan á domicilio los carteros y peatones.

La Administracion económica publica una decision de la Direccion General de impuestos fijando el plazo de 15 dias para interponer las alzas en las cuestiones relativas á los repartimientos por consumos y publica una circular de la Direccion General de Estancadas disponiéndose el cange de los sellos timbres, papel sellado y demás por los nuevos sellos y timbres que se acaban de crear.

La Alcaldía de Palma manifiesta tener expuestas á efectos de reclamacion la lista electoral para el nombramiento de Senadores.

El Ayuntamiento de Muro anuncia que ha formado el reparto entre los vificultores de la cuota que se ha señalado á dicho pueblo para sufragar los gastos de defensa contra la filoxera.

El Juzgado de la Catedral emplaza á los que se crean perjudicados con la inscripción en el Registro de la Propiedad á nombre de Miguel Vidal y Vidal de tres casas situadas en esta ciudad. Publica la lista de las alhajas que fueron robadas en la casa de D.^a Margarita Garau, calle de la Harina por si puede saberse el paradero. Hace saber que en la venta de una finca situada entre el Lazareto y la carretera de Andraitx término de esta ciudad se admitió la postura de siete mil diez pesetas que hizo D. Bartolomé Janner, y cita á Antonia Cladera y Fiol para que se presente á prestar declaracion en la causa que se sigue contra los que resulten autores del robo de alhajas y dinero en la casa de D.^a Margarita Garau, calle de la Harina de esta capital.

La Comandancia de Marina de esta provincia da cuenta de haberse encendido una luz en la parte N. del muelle de Ibiza, siendo roja la parte que mira al canal de entrada y blanca la que sirve para alumbrar el muelle.

